

**HOMENAJE A LA ESCRITORA
CECILIA BÖHL DE FABER
(FERNÁN CABALLERO) CON MOTIVO
DEL TRASLADO DE SUS RESTOS AL
PANTEÓN DE SEVILLANOS ILUSTRES**

31 DE MAYO DE 1999

“FERNÁN CABALLERO Y DOS HERMANAS”

Por PEDRO SÁNCHEZ NÚÑEZ
C. de la Real Academia Sevillana de Bellas Artes
"Santa Isabel de Hugía"

A DON EDUARDO YBARRA, Caballero del Derechoy de las
Letras, con sincera admiración y agradecimiento.

“Hace ya tanto tiempo que yo iba a disfrutar del campo de mi querida Dos Hermanas...”... “¡Cómo! Mi hermosa parra bien querida ¿no existe ya? Ha dejado de vivir al par que la Santera...”⁽¹⁾.

Esto escribía Cecilia Böhl de Faber al preceptor de los hijos del duque de Montpensier, Mr. Latour, en 1859. No estaba Fernán en Dos Hermanas pero no olvidaba el pueblo ni su gente... A su espalda, una vida larga y llena de claroscuros, de alegrías y tristezas: Había enviudado por tercera vez ese mismo año, no tenía hijos ni más medios de vida que sus manos de escritora... Tenía ya 62 años y buena salud, y el éxito empezaba a sonreírle en medio de tantos sinsabores.

La vida de Cecilia Böhl de Faber será un crisol donde se funden muchas cosas, tantas como ambientes distintos pisó a lo largo de su extensa biografía a partir de su nacimiento en Morges (Suiza), de padre alemán de Hamburgo, Juan Nicolás Böhl de Faber, y madre gaditana con reminiscencias irlandesas: Doña Frasquita Larrea Aherán Moloney. Vamos a revisar brevemente

1. “Cartas inéditas”, S. Montoto, BRAE vol. 59 año 1959, cit. por DANIEL PINEDA en “Dos Hermanas en la obra de Fernán Caballero”, Dos Hermanas 1977, pág. 121).

algunos de sus antecedentes biográficos para detenernos más largamente en su relación con Dos Hermanas.

1.- Sus padres

La personalidad de sus padres influirá poderosamente en Cecilia. JUAN NICOLÁS BÖHL DE FABER era un hombre de negocios que dirigía los intereses comerciales de la casa "Böhl Hermanos", fundada en Cádiz por su padre, conocido miembro de la burguesía hamburguesa. Cádiz era centro del comercio con las Indias, ciudad rica, cosmopolita e ilustrada, donde el contacto directo con el exterior servía de contrapunto a la austeridad y la rigidez ideológica que caracterizaba a la sociedad española del XVIII. Pero era también un intelectual que trajo a España las ideas del romanticismo alemán, con matices historicistas si bien con una gran carga de tradicionalismo y conservadurismo: sus ideas románticas pasaban por el tamiz del espiritualismo cristiano y se enfrentaban con aspereza contra el materialismo y el racionalismo francés arraigado en las ideas de la Enciclopedia. Reivindica Böhl la vuelta a Calderón, Lope, Cervantes "que fueron -dice- soldados y católicos por lo que, viviendo ambos valores "nacionales" pudieron hacer resplandecer en su obra el sentir religioso y heroico de la patria española".

De ahí que pronto se produjera la reacción de la intelectualidad "liberal", organizándose agrias polémicas, que degeneran incluso en descalificaciones personales, en las que se enfrentarán José Joaquín de Mora, Alcalá Galiano y otros partidarios del racionalismo contra Böhl y, con su esposa a la cabeza, sus partidarios como Cavaleri y, curiosamente, Vargas Ponce a quien habíamos visto formar parte de la Junta de Instrucción Pública creada por José Bonaparte en 1811, junto con Meléndez Valdés, Martín Fernández de Navarrete y el propio Abate Marchena.

No obstante, la principal aportación de Juan Nicolás es su obra "Floresta de rimas antiguas castellanas" publicada en Hamburgo entre 1821 y 1825 y que motivó el elogioso comentario de Menéndez y Pelayo, que le llama "alemán de origen pero español de alma"; y también es importante su "Teatro anterior a Lope de Vega", igualmente publicada en la ciudad hanseática en 1832. En 1820 había sido admitido como correspondiente de la Real Academia Española.

DOÑA FRANCISCA JAVIERA DE LARREA AHERAN MOLONEY, a quien sus amigos y familiares llamaban cariñosamente “Doña Frasquita”, era gaditana, hija de español e irlandesa. Se había educado en Inglaterra y pasado largas temporadas en Francia. Mujer activa y culta, reunía en su casa una importante tertulia literaria, de matiz claramente conservador en lo político y en lo religioso; conservadurismo que no era obstáculo a la indignación de su marido por estas inclinaciones intelectuales de su esposa, que le tenían alejada de otros menesteres más prosaicos que a su marido le parecían más propios de féminas. Inclinaciones intelectuales de su esposa, que la distanciarían de esa sumisión incondicional y de esa pequeñez de espíritu que era el modelo femenino de aquella sociedad machista -que hizo a la propia Cecilia escribir con el seudónimo de “Fernán” por miedo al qué dirán-, inclinaciones intelectuales, digo, que a la larga fueron el motivo del distanciamiento del matrimonio.

De Larrea dice Blanca de los Ríos que era “cosmopolita por su origen, familia y cultura, ultraespañola de alma a quien excepcionales circunstancias relacionaron con las más altas celebridades europeas. Fue traductora de Byron, comentadora de Chateaubriand, precursora del romanticismo, versadísima en nuestros clásicos y tan exaltadamente patriótica y apologista de Calderón, del Romancero, del Quijote y de todo nuestro genio nacional...”(2).

Pues bien, Fernán Caballero, “la matriarca de nuestro folklore, había heredado la afición a esos temas tanto de su padre, don Juan Nicolás Böhl de Faber, recopilador asimismo de toda suerte de coplas antiguas castellanas, cuanto de su propia madre, dona Francisca Javiera de Larrea, a quien más de un crítico considera la verdadera causa de su inclinación por la literatura popular”(3).

2. Javier HERRERO: “Fernán Caballero: un nuevo planteamiento”, Gredos, Madrid 1963, pág. 27.

3. Antonio GÓMEZ YEBRA: “Actualidad de los elementos folklóricos recopilados por Fernán Caballero”, en “Actas del encuentro “Fernán Caballero hoy: Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber”, Actos celebrados en El Puerto de Santa María los días 25, 26 y 27 de septiembre de 1996 bajo la dirección de Milagros Fernández Poza y Mercedes García Pazos. Edición del Ayuntamiento del Puerto de Santa María, 1998, pág. 71.

Juan Nicolás y Frasquita contrajeron matrimonio en la primavera de 1796 y tuvieron cuatro hijos: Cecilia (1796), Aurora (1800), Juan Jacobo (1801) y Ángela (1803). el matrimonio llevaba en un principio una vida muy feliz y desahogada, pero diversas circunstancias dieron al traste con esta situación.

Juan Nicolás era un hombre más inclinado a la intelectualidad que a la economía y a los negocios, que estaban en manos de su hermano Gotlieb. Su desgracia fue que Gotlieb murió en la epidemia de fiebre amarilla que asoló Andalucía en 1800, epidemia que, entre otras cosas, motivó la definitiva venida de la imagen de la Virgen de Valme desde su Ermita de Cuartos a Dos Hermanas. En 1803 Juan Nicolás fue nombrado Cónsul hanseático para todo el reino de Sevilla. Pero su país natal le atraía tanto como poco le gustaba a su esposa. Y abrumado por el trabajo que se le vino encima a la muerte de su hermano, en el invierno de 1805 marchó con toda su familia, suegra incluida, a sus posesiones en Gorslow. Doña Frasquita, sin embargo, volvió pronto a España con su madre e hijos. Cecilia se quedó con su padre a quien adoraba, y en aquel país realizó sus estudios con los mejores profesores.

Doña Frasquita, mientras tanto, padecía en Chiclana las vicisitudes de las guerras napoleónicas y se veía obligada a alojar en su casa al General francés Villate en febrero de 1810, militar que, según doña Frasquita, resultó ser todo un caballero. En esta época sucede un chocante acontecimiento en el que no han profundizado excesivamente los biógrafos de Fernán, suceso que da lugar a muchas conjeturas. En febrero de 1811 se bautizaba en la iglesia parroquial de Chiclana una niña de padres desconocidos a la que se puso por nombre Javiera, niña que pasaba por ser hija de una vecina de los Böhl pero que a partir de ese momento vivió en casa de los Böhl “como una hija más”, lo que motivó incluso la indignación de Cecilia. “La tal Javiera”, “El problema de Javiera”, en expresiones de RAVINA, fue “heredada” en opinión de Tomás Osborne sobrino de Cecilia, por los hermanos Böhl de Faber “del mismo modo que lo hacían con el capital...” (4).

4. Manuel RAVINA MARTÍN: “Cartas familiares inéditas de Fernán Caballero”, en la obra citada “Actas...”, pág. 198 y 200.

Por otra parte, la marina inglesa daba continuos zarpazos a la flota mercante, cuya cargazón daba vida a Cádiz cuando llegaba, y la sumía en la miseria cuando se quedaba en el camino víctima del corso inglés. Constan las pérdidas de los Böhl en varios de esos eventos: solamente entre 1804 y 1805 -el año del desastre de Trafalgar- reseña RAVINA MARTÍN que Juan Nicolás perdió 9.682 pesos fuertes, a los que se unen los 6.000 pesos fuertes que perdió la compañía “Hermanos Böhl” al apresamiento de las fragatas “Fuente Hermosa”, “Santa Gertrudis” y “Astigarraga” (5).

Las guerras napoleónicas también habían influido en la ruina familiar, aunque menos que el propio abandono de Juan Nicolás, que perdió incluso las tierras que tenían en Gorglow”, cerca de Mecklemburgo, donde Juan Nicolás mantenía vivas sus raíces. Fueron años de penuria de la familia Böhl. Así, incluso en 1815 vemos de nuevo a Böhl en España, junto con su familia, luchando por encontrar trabajo. Sus amigos le ayudaron a montar una compañía de seguros, cuyos ingresos completaba con comisiones y ventas diversas. En 1820 logra que le nombren gerente de la representación en Cádiz primero, y luego en El Puerto de Santa María, de la importante firma inglesa de exportación de vinos “Duff Gordon and Company”, estableciéndose la familia en El Puerto y alcanzando ya un periodo de estabilidad que se mantiene hasta la muerte de Juan Nicolás en 1836. En 1838 le seguirá a la tumba “con poco entusiasmo” (6) su esposa Doña Frasquita.

2.- Sus matrimonios

Decíamos que la influencia primordial en la actividad literaria de Fernán se debe a sus padres. Pero no debe desdeñarse la importancia que en ella tuvieron sus matrimonios. Pasamos por alto el efímero primer cónyuge, con quien casó Fernán el 20 de abril de 1816: Antonio Planells Bardají, capitán de granaderos del primer regimiento de Infantería de Granada núm. 15, de rica familia ibicenca y cuyas relaciones debieron ser pésimas, según críticos e indicios.

5. Manuel RAVINA MARTÍN: “Cartas...”, en “Actas...”, pág. 196.

6. Javier HERRERO: “Fernán...”, ob. cit. pág. 106

En efecto, el militar encarnaba todo lo contrario que Fernán era. Fue una boda de conveniencia, ambas familias persuadidas de la riqueza de la otra, craso error en el caso de los Böhl, que pasaban en aquella época auténtica necesidad. La inmediata marcha de los esposos a Puerto Rico, donde iba destinado Planells, el ambiente militar tan distinto y el carácter de su esposo hicieron a Fernán sumamente desgraciada. No es raro suponer que la muerte de Planells en Puerto Rico, en julio de 1817, debió ser para Fernán una auténtica liberación. Un retrato de esta época, sobre la que Cecilia pasa siempre de puntillas, puede vislumbrarse en su novela "Clemencia", donde la protagonista contrae desgraciado matrimonio con el Capitán Fernando Ladrón de Guevara, que pronto fracasa "porque entre ellos -dice Cecilia- no existían simpatías, afinidades ni paridad alguna..." (7).

Su tercer marido fue el pintor rondeño Antonio Arrom de Ayala, con quien se casó Cecilia dos años y tres meses después de morir su segundo marido, el 17 de agosto de 1837. Cecilia tenía cuarenta años cumplidos y Arrom 23, diecisiete menos que su esposa. Dicen los biógrafos que fue una boda "por compasión", expresión que no es muy comprensible. Al parecer, Arrom dijo que moriría, no sabemos bien si de su muerte o se suicidaría, como más tarde hizo por otros motivos, si Fernán no accedía a casarse con él.

En estas condiciones, afrontando las críticas de una sociedad inmisericorde, las dificultades con la familia de su segunda marido, las enfermedades constantes de Arrom y la sempiterna nefasta administración -que de los 135.000 reales a la muerte de su segundo marido quedó casi a cero en 1853- no es difícil imaginar la calamitosa situación del matrimonio.

En 1853, Arrom es nombrado Cónsul de España en Australia. La situación económica de la familia parece orientarse hacia mejores perspectivas. Pero la suerte adversa es tenaz. En 1858 Arrom visita a Cecilia. De regreso a Sidney pasa por Londres y allí se entera que su socio australiano se ha fugado con su dinero. Desesperado, se suicida descerrajándose un tiro en la cabeza en el londinense Blenheim Park el 14 de marzo de 1859 (8).

7. FERNÁN CABALLERO: "Clemencia", Ed. Cátedra, Madrid 1975, pág. 135.

8. JAVIER HERRERO, "Fernán..." ob. cit. pág. 270.

3.- La Marquesa de Arco Hermoso

El 26 de marzo de 1822, Cecilia contrae segundas nupcias con D. Francisco Ruiz del Arco y Ponce de León, Marqués de Arco Hermoso. Tenía 25 años y una formación poco común en una mujer de su época.

Francisco Ruiz del Arco, Oficial del distinguido Cuerpo de Guardias Españolas, era el mayorazgo de una rica e influyente familia sevillana, emparentada con gran parte de la nobleza andaluza. Su inmediata familia la constituyen tres hermanos: **José**, que heredará el título a su muerte en 1835, y se va transmitiendo a sucesivas generaciones hasta la actualidad, donde por Orden de 24 de febrero de este año de 1999 se expidió Real Carta de Sucesión en el Título de Marqués de Arco Hermoso a favor de D. Alejandro Romero Laffite, por fallecimiento de su padre, D. Alejandro Romero Osborne (B.O.E. nº 69, de 22 de marzo de 1999); su hermana **Manuela**, casada con Francisco de Castro, en quien debió inspirarse Fernán Caballero para su modelo de “liberalito” en su obra “Un servilón y un Liberalito”; y por último, **Cayetano**, que encontró empleo en Londres en el negocio de exportación de vinos.

Con todo ellos mantuvo Cecilia magníficas relaciones, exceptuando los primeros años de su tercer matrimonio, que debió molestar bastante a la familia Arco Hermoso, hasta que se restableció la paz. Así, mediante los enlaces propios del ambiente social en que vivían, sus parientes se situarán entre otras ilustres familias andaluzas: parientes de los Arco Hermoso son los Marqueses de Saltillo y de Castilleja del Campo, que casarán con las hijas de su hermana Aurora. Las Castro, hijas de Francisca Castro, que era hija a su vez de Manuela Ruiz del Arco, cuñada de Cecilia, casarán con los Marqueses de Marchelina y de Villavelviestre, etc (9).

El segundo matrimonio de Fernán Caballero se celebró con toda solemnidad en la Prioral del Puerto de Santa María. Cecilia aportó una magnífica dote: doscientos mil reales y otros veinte mil que su padre le regaló y que ella gastó en muebles y en limosnas. Los recién casados, según Asencio, pasaron los primeros meses de su matrimonio en Dos Hermanas, en la gran casa que los Arco Hermoso poseían y donde transcurrirán “los

9. JAVIER HERRERO, “Fernán...”, ob. cit. pág. 150.

días más felices de la Marquesa". En efecto, el Marqués poseía varias propiedades: las Haciendas del Hospicio (Montelirio), Venta Bermeja y Los Mesones, la Huerta de la Torre y la Albina de la Fuente del Rey, más otras que llevaba en arrendamiento: la Hacienda de la Mina con sus caseríos de la Mina Grande y la Mina chica, propiedad de los Duques de Fernán Nuñez, y la Huerta de Curado.

El pueblo que conocía Fernán Caballero se describe gráficamente en sus obras, unas veces explícitamente y en otras ocasiones bajo nombres figurados. Así, Dos Hermanas se llamará también "Valdepaz", y aparecerán retazos de sus casas, de sus calles y de su ambiente a lo largo de todos sus libros. En 1827, Dos Hermanas tenía 2.813 habitantes, población que se había mantenido constante a lo largo de varios siglos. El profesor Domínguez Ortiz lo reseña en su trabajo "La población de Dos Hermanas en los siglos XVI al XVIII" (10), puntualizando que "el carácter rural de la población no solo se mantenía sino que se había acentuado en el siglo XVIII con respecto al siglo XVI". De hecho, y refiriéndose al censo de Floridablanca de 1787, donde se contabilizaban 2.547 habitantes (1.316 varones y 1.231 mujeres), la distribución por edades era la siguiente:

Hasta 7 años: 299.
De 7 a 16 años: 449.
De 16 a 25 años: 469.
De 25 a 40 años: 595.
De 40 a 50 años: 353.
de más de 50 años: 382.

Entre la población activa, y con referencia al mismo censo, existían solamente 26 artesanos, 20 labradores (seguramente grandes propietarios) y 500 jornaleros. Los clérigos eran 6 y los hidalgos 7.

Es seguro que entre los grandes propietarios se encontraba la familia Rivas, propietarios de extensas fincas rústicas y, sobre todo, de una famosa ganadería que se lidiaba a nombre de "Tomás Rivas y Hermanos", y que pudieron ser el origen de la famosa ganadería de Vistahermosa.

10. Revista de Feria de Dos Hermanas, año 1989, pág. 11.

Por estos años de principios del siglo XIX se había producido el trauma de la Guerra de la Independencia, que Cecilia no llegó a vivir en España como hemos dicho. Consecuencia de ello fue la supresión de los Señoríos, de manera que cuando Cecilia vino a vivir a Dos Hermanas, el pueblo era una villa de realengo y había dejado de pertenecer al título del Marqués de Dos Hermanas, ostentado por la familia Pedrosa por concesión real otorgada a Alonso de Pedrosa y Casaus el 31 de diciembre de 1.679 por el rey Carlos II (11).

También se había producido en estos primeros años del siglo XIX otro hecho trascendental cuál fue la desaparición de la villa de la Serrezuela, que había nacido como incipiente población en 1.695, probablemente por mimetismo con el marquesado de Dos Hermanas por parte de la familia Vargas Machuca, poseedora del título de Marqués de la Serrezuela. Población que se había impulsado en 1.768, a raíz de la creación de las nuevas poblaciones fomentadas por Olavide, todo ello con gran disgusto en los estamentos rectores de la Administración nazarena, hasta que el 1 de octubre de 1.813 se extiende el “acta de defunción” del poblado de la Serrezuela (12). Lugar éste de La Serrezuela en el que se conservaría una curiosa leyenda que Fernán Caballero adorna con su sin igual inspiración y en su cuento “Obrar bien... que Dios es Dios” lo convierte en “El Castillo del último moro”, castillo que no es otro que el de la Serrezuela, hoy reducido a unas irreconocibles ruinas (13).

Es lo cierto que en el pueblo se mantenían por tradición oral una serie de historias sobre su fundación y sobre la antigüedad y procedencia de dos de las imágenes que atesora Dos Hermanas: Santa Ana y la Virgen de Valme, imágenes ambas de estilo gótico y que los estudiosos datan hacia principios del siglo XIV.

De boca de la gente sencilla pudo recoger Fernán Caballero la historia del hallazgo de Santa Ana por dos hermanas que

11. Vid. “La Villa de Dos Hermanas en el siglo XVII”, ANTONIO LÓPEZ GUTIÉRREZ y PEDRO SÁNCHEZ NÚÑEZ, Dos Hermanas 1991.

12. LUIS LOBO MANZANO: “ Dos Hermanas, siglo XVIII: Economía y Sociedad”, Dos Hermanas 1.998.

13. V. “Dos relatos de Dos Hermanas”, Ed. de Pedro Sánchez Núñez por la Asociación Cultural GEA, Dos Hermanas 1.986, pág. 37 ss.

procedían del reino de León. O la historia de la milagrosa aparición de ángeles que esculpieron la Virgen de Valme a San Fernando en la Torre de los Herberos. O el no menos extraordinario milagro del alumbramiento de un manantial de agua inagotable, cuando el maestre Don Pelayo Pérez Correa clavó su espada en la tierra y pudo calmar la sed del ejército castellano sediento, en el lugar que desde entonces se llamó “Fuente del Rey”. Y, por fin, la milagrosa aparición de la Virgen de Valme a Fernando III en su campamento de Bellavista. Todos estos relatos populares, asimilados por Cecilia durante su feliz estancia en Dos Hermanas, se convertirán en novelescas descripciones que esmaltarán sus obras, y que darán lugar a una recuperación que se ha mantenido viva desde entonces y para siempre en Dos Hermanas. El Profesor García Bellido nos dice:

“Un mito es siempre un tesoro público que embelece la historia de cualquier país... La mayor desgracia que le puede ocurrir a la historia de un pueblo es que algún día lleguen a descifrarse sus enigmas, que sus leyendas se conviertan en historia, que sus héroes y semidioses se reduzcan a seres tangibles y humanamente palpables... Entonces perderíamos al punto un rico tesoro de sueños y ensueños porque la verdad es a veces triste en la misma medida que lo es el día de fiesta respecto a sus vísperas...” (14).

Según todos sus biógrafos, su boda con Arco Hermoso marca el cenit de Cecilia como mujer y como escritora. Es un período “de completo éxito y gran felicidad en el que, como fruto de su contacto con un mundo nuevo, el mundo del campo andaluz y de la alta sociedad sevillana, de la que se ha convertido en una de las más brillantes figuras, se va gestando su gran obra literaria: Cientos de descripciones, bosquejos, cartas, e incluso dos largas novelas se van acumulando en el cajón que, en su mesa de despacho, su padre dedica a las “cosas” de Cecilia, ingente masa en que se retrata un mundo de labradores, ingenuas sirvientas, soldados y

14. ANTONIO GARCÍA BELLIDO: “*Veinticinco estampas de la España antigua*”, Ed. Austral, núm. 1375, Madrid 1.967, pág. 10.

generales, Duques y toreros, y que aparecerá, treinta años más tarde, en una obra que revolucionará la literatura española y cuyos ecos resonarán en toda Europa”.

En efecto, Cecilia enfoca su nuevo ambiente campestre desde el horizonte sentimental e ideológico en que se ha formado. Dotada de extraordinaria capacidad de observación, de obvio genio literario y de una insaciable curiosidad -según Herrero- un mundo de apuntes va brotando de su pluma: los campesinos y criados de sus fincas de Dos Hermanas, los vecinos del pueblo, el propio cura y el sacristán y, en definitiva, los personajes con los que se roza pasan de la vida al papel en rápidos esbozos, paisajes y casas solariegas, patios modestos, tiestos de flores, fragmentos de diálogos campesinos o de tertulias señoriles, los juegos mismos de los niños en la calle o en su escuela dominical, toda una fragmentaria obra literaria se va acumulando, una obra que permanecerá oculta y casi desconocida en casi 25 años hasta que la tristeza de su presente, oscuro y desolador, haga a Cecilia recordar el brillante mundo de su gloriosa juventud y, movida por una intensa nostalgia reconstruya el tiempo perdido usando sus viejos papeles, en un mundo poético que no sólo le traería el melancólico alivio del recuerdo, sino que transformaría la literatura española y repercutiría en Europa entera.

Pero nos habíamos quedado en su matrimonio: El Marqués era persona distinguida y rica, como decimos, si bien no parecía tener las mismas inclinaciones intelectuales y la misma sensibilidad que su esposa. Al parecer, respondía al estereotipo del Aristócrata andaluz, poco inclinado a la cultura, favorecedor de sus familiares que lo consideran como una especie de “pater familia”, caprichoso a veces y populista casi siempre, salvando en un momento dado las distancias con sus interlocutores más modestos.

En 1826 debió de ocurrir en Dos Hermanas el hecho sangriento que, andando el tiempo, se convertiría en el argumento de “La Familia de Alvareda”, historia que oyó la autora probablemente de boca de su capataz Francisco Sánchez, hombre de confianza del Marqués hasta el punto que le legó mil reales en su testamento, como cuenta José María Gómez en su poética e interesante biografía de Fernán Caballero (15).

15. JOSE MARÍA GÓMEZ SÁNCHEZ. “Recuerdos al viento”, Dos Hermanas 1997.

Fernán Caballero guardó celosamente las notas que había tomado contrastando el relato con otros viejos del lugar, y posiblemente con el cura párroco, a la sazón Juan Alonso de Rivas.

Mientras esto ocurría en Dos Hermanas, en 1827 nacía en Marchena Antonia Díaz, poetisa que, a menor altura, comparte en Dos Hermanas el mismo admirado recuerdo y cuya casa se conserva en el Parque de la Alquería (16). En cambio, la casa donde vivió Fernán Caballero no se conserva, si bien, una de las que administraba su marido guarda aún el recuerdo de la autora, mediante una placa de bronce que el Ayuntamiento de Dos Hermanas colocó el 28 de febrero de 1997, conmemorando diversas actividades organizadas al cumplirse el centenario de su nacimiento.

En 1826 conoció Fernán Caballero al Barón Taylor, ilustre y culto personaje belga que escribió su "Viaje pintoresco a España y Portugal" donde vino por encargo de Luis Felipe para comprar obras de arte. De este personaje quedará testimonio en su novela "La gaviota", donde retrata a un ilustre huésped de la Condesa de Algar. Más tarde, en 1835, volvería a recibirlo Cecilia ya viuda de su segundo marido (17).

El 31 de diciembre de 1828, Fernán recibió en Dos Hermanas la visita de Washington Irving. Ya entonces tenía el manuscrito de "La familia de Alvareda", que pasaba de mano en mano entre sus amigos y críticos. Al parecer, la primera composición de la obra la redactó en alemán, y más tarde procedió a traducirla, pero en modo alguno se animó a publicarla. En ello influirían el retraimiento propio de una mujer cuya actividad literaria no sería bien vista por la sociedad de la época y también, y es una hipótesis que aventuro, porque tal vez temiera que se pudiera reconocer a los personajes de la historia que relataba.

Lo cierto es que a Irving le causó una extraordinaria impresión el conocimiento de Cecilia, su vasta cultura, su belleza y

16. DANIEL PINEDA NOVO: "Antonia Díaz en Dos Hermanas", Dos Hermanas 1992

17. V. DANIEL PINEDA NOVO: "Dos Hermanas en la obra de Fernán Caballero", importante aportación para desentrañar las relaciones entre Dos Hermanas y Fernán Caballero, en su vida y en su obra: Ed. Caja de Ahorros San Fernando de Sevilla, 1977; V. también JAVIER HERRERO, ob. cit. pág. 167 ss.

su inteligente y chispeante conversación. Y sobre todo le impresionó el conocimiento de la novela que Fernán le describió. Hasta tal punto que tomó diecisiete páginas de notas sobre su argumento, cuya copia pude conseguir de los archivos de la Universidad de Yale, donde se conserva bajo el título "La Villa de las Dos Hermanas".

Washington Irving en su "Diario" relata su encuentro con Fernán Caballero que "le cuenta muchas historias del pueblo de Dos Hermanas. Irving, al llegar a su casa, escribe unas notas a dos de ellas (18).

Entre los apuntes catalogados de Washington Irving, aparece una leyenda que no he visto incorporada a ninguna de las obras de Fernán Caballero. Se trata de un cuento moral que tiene indudable atractivo y que nos mucho al Bécquer de las "Leyendas".

"La gente, en la iglesia de Dos Hermanas, durante algún tiempo estuvieron alarmadas por el tañido de la campana de la iglesia a misa de media noche: nadie sabía que tocara la campana. Sin embargo, todas las noches sonaba. Se colocaron guardas en la puerta de la iglesia, pero siempre igual. Un soldado estaba una vez en casa del cura -un fanfarrón- juró que iría a misa a media noche. El cura lo amonestó. El insistió. Entró y vigiló -vió al sacristán salir y tocar la campana- el cura oficiaba y decía la misa. El soldado se arrodilló y presenció la ceremonia. Cuando terminó, el cura dijo "Paz sea con vosotros", y desapareció. Desde entonces nunca más ha vuelto a sonar la campana a media noche" (19).

18. "Life and letters of Washington Irving", Peter M. Irving, N. York 1868, Reed. 1967 (Detroit) Vol. I pág. 363; A. Latour también recoge el hecho en su estudio publicado en "Le Correspondant" titulado "Littérature Espagnole: Fernán Caballero" el 25 de agosto de 1857 (p. 612). Me remito también al trabajo de Carmen Zulueta publicado en la Revista "Historia 16" núm. 155 pág. 108; a la obra de Pineda Novo "Dos Hermanas en la obra..." y a la de José M^o Gómez "Recuerdos al viento", titulada también "Recuerdos para un centenario", que se publicó con dicho nombre en varios números del "Informativo Nazareno" de 1978 y como libro en 1997).

19. JOSÉ MARÍA GÓMEZ: "Recuerdos al viento".

Y así aparecen en su obra la tía Juana, D. Gil el Sochantre, Simón Verde, la Tía “Latrana”, el tío “Romance” y tantos otros personajes “que fueron sus queridos amigos de Dos Hermanas”.

En 1833 la familia Böhl vive un doble y gozoso acontecimiento familiar: Se casan las hermanas de Cecilia. Aurora contrae matrimonio en Cádiz con Tomás Osborne Man. Ángela se casa en París con el General Gabriel Henri Chatry de la Fosse, de quien enviudará en 1848, tras indudables desavenencias previas, para casarse de nuevo con Fermín de Iribarren Ortuño.

Por su parte, Tomás de Osborne Böhl de Faber casó con Enriqueta Guezala Power, cuya hija, Emilia Osborne Guezala contraerá matrimonio el 31 de octubre de 1888 con Tomás Ibarra González, matrimonio que se celebra también en la Prioral del Puerto de Santa María y que enlaza estos ilustres apellidos, instalándose el matrimonio en una hermosa casa sevillana, sita en la calle Miguel de Mañara nº 3. Confluyen así la familia Böhl de Faber y la familia Ybarra, ambas con profundos vínculos en Dos Hermanas, donde ya los Hnos. Ybarra (Luis, José María y Ramón Ybarra González) habían construido sus casas de recreo. ¡Pero eso es otra historia!

En 1833 escribiría su novela “Sola” que se publicó en Hamburgo en 1840. Por esa época viaja a París, frecuentando los salones de Madame de Recamier, donde conoció a los principales escritores del momento. Especial impresión le causó Chateaubriand.

Pero la vida sigue e impone su ley, que no siempre depara hechos felices. Y así, el 17 de mayo de 1835 enviudó de nuevo Cecilia, cuando tenía 39 años. Arco Hermoso no debía gozar de buena salud, y así se refleja en las cartas de Cecilia: “Por acá no hay novedad, sino estar Arco en cama resfriado...” Al parecer, Arco Hermoso había sufrido muchísimo con motivo de la epidemia de cólera que se declaró por esta época. En efecto, según cuenta José María Gómez en su obra “Recuerdos al viento”, a finales de agosto de 1833 asoló las provincias andaluzas una epidemia de cólera, que afligió durante dos meses a los habitantes de Dos Hermanas y se reprodujo al año siguiente. El 28 de octubre de 1833 se celebró una solemne procesión de rogativas con la imagen de la Virgen de Valme. A ello se une una pertinaz sequía que destroza los cultivos. El

3 de marzo de 1834 se volvió a organizar una procesión de la Virgen de Valme. Cuenta José María Gómez cómo los indefensos vecinos echaban mano de sus pócimas presuntamente curativas: infusiones de manzanilla, agua de pan y arroz, paños mojados de vinagre y otros remedios semejantes.

Arco Hermoso enferma de esta epidemia, que, tras su aparente curación, se complica tras curarse relativamente, con enfermedad tuberculosa de resultas de la cual dejó de existir el 17 de mayo de 1835 a sus 38 años de edad (20).

La muerte de su marido sumió a Cecilia en un estado de abatimiento extraordinario, que ni siquiera se alegra con la segunda visita del Barón Taylor. Con su acostumbrada expresividad, años más tarde escribía Cecilia a Hartzenbusch y le relataba la situación chocante que se produjo cuando, al enterarse una de las campesinas al servicio de Cecilia de que Taylor venía de Tierra Santa “le quería besar los pies porque había estado en Tierra Santa”.

Para salir de la situación de pesadumbre motivada por su viudez, emprendió un viaje por Europa, deteniéndose en Londres algunos meses. Allí conoció a Federico Cuthbert, a quien a lo largo de sus cartas demuestra un aprecio más expresivo de lo que sería un simple testimonio de amistad.

A su regreso, manteniéndose ciertas diferencias con su familia política con motivo de la herencia de Arco Hermoso, se instala en Sevilla y no existe constancia de que hubiera vuelto en adelante a Dos Hermanas. Pero su recuerdo no la abandonará, como tampoco la abandonarán sus amigos nazarenos, que conociendo su influencia acuden constantemente a Cecilia pidiéndole ayuda para los mil y un avatares de la vida diaria.

El 9 de noviembre de 1836 falleció su padre Juan Nicolás, a quien tanto quería. Cecilia, destrozada por la pérdida de quien había sido su consejero en la vida y en la literatura, se trasladó a vivir con su madre.

4.- Continúa la aventura de su vida

Pero no duró mucho su nuevo duelo, ya que el 17 de agosto de 1837, como dijimos, se casó por tercera vez, en esta ocasión

20. JOSÉ MARÍA GÓMEZ: “Recuerdos...”, pág. 36; HERRERO: “FERNÁN...”, pág. 184 ss.)

con el rondeño Antonio Arróm de Ayala, dieciocho años más joven que Cecilia. Este matrimonio sería muy especial pero en la vida de Fernán Caballero significó su definitivo encuentro con la imprenta, ya que todo el material que había ido recopilando a lo largo de su vida, entre las largas ausencias de su marido y las circunstancias económicas en que vivía, salió a la luz.

En 1847 se inauguraría el ferrocarril Sevilla-Cádiz, y Fernán retrata la impresión extraordinaria que producía en los campesinos de Dos Hermanas el estruendoso paso de las máquinas, o como recogía del habla popular "el monstruo diforme sin cabeza, que volaba sin alas, y arrastraba tras sí una cáfila de galeas". La escritora se alegra sobremanera del progreso que llega al pueblo con la inauguración del ferrocarril:

“Una nueva era se escribe para esta tranquila y silenciosa aldea que se formó alrededor de una capilla labrada por dos hermanas”.

Pero enseguida lamenta que la máquina termine con el plácido sosiego del pueblo.

“Esta nueva era acabará con el silencio y soledad del lugar, sustituirá en muchas casas techumbres de tejas a las de aneas; pondrá todo bonito, simétrico, renovado, pero el pueblo dejará de ser tan sencillo, campestre y rústico como hoy lo es, y por tanto no será ya tan poético para aquellas mentes que hallan la poesía y lo pintoresco campestre en lo natural, sencillo y rústico, y no en lo ataviado” (21).

Y el mismo año de 1847, el 18 de abril, Ybarra y Bonaplata lograrían licencia real para celebrar la primera Feria de Sevilla. No podemos dejar de imaginar a Fernán Caballero frecuentando el ambiente ferial, dado su carácter extrovertido y alegre a pesar de sus vicisitudes.

En 1849 se publica “La Gaviota” en el Diario “El Heraldo”. Aquí aparece el seudónimo "Fernán Caballero", que lo asume la autora para disimular su identidad femenina, en una sociedad

donde estaba mal visto que las mujeres se dedicaran a estas actividades intelectuales y no estrictamente domésticas. El nombre lo toma Cecilia de una información periodística que relataba un sangriento suceso ocurrido en un pueblo de Ciudad Real que se llama Fernán Caballero. Pueblo que en la actualidad tienen 1.057 habitantes y donde aún se recuerda, según contaba al conferenciante el párroco del lugar en estos días, que es el seudónimo que adoptó Cecilia; incluso se dice que estuvo en dicha población en su día, extremo éste que no ha sido comprobado por sus biógrafos. Lo cierto es que así empezó y se justificó el nombre literario de Cecilia Böhl de Faber.

Continúan sus problemas económicos, que no la abandonarían durante el resto de su vida, en parte porque su dignidad le impedía aceptar limosnas y obsequios económicos de cualquier naturaleza. Del 7 al 26 de septiembre de 1849 se publicó por suelto “La Familia de Alvareda” en “El Herald”. En 1850 se publicaría por primera vez en forma de libro ¡en Nueva York! y atribuido a Gertrudis Gómez de Avellaneda. Poco después Cecilia conocerá a los Duques de Montpensier, que tanto significaron en su vida

5.- Fernán se encuentra con los Duques de Montpensier y los implica en la Historia de Dos Hermanas:

Era el Duque de Montpensier, según el conde de Romanones, “hombre no vulgar, dominado por grande ambición, anhelaba el trono; no le detenía ningún escrúpulo de conciencia; ya lo demostró uniéndose a los conspiradores españoles que prepararon la revolución del 68 contra su cuñada Isabel II, por la que sentía honda malquerencia, correspondida con creces por la hija mayor de Fernando VII”.

Su slogan electoral era “hacer a España habitable”. Barbardillo dice que el Duque “tenía una corte, voluminosa y colorista, de amigos políticos, Generales, hombres de ciencia y de gobierno, periodistas... y hasta para que la colección fuese más armónica y más completa, una pareja de escritoras, representada nada menos que por Fernán Caballero y por Gertrudis Gómez de Avellaneda”. Serrano, Topete, Ríos Rosas, Silvela eran sus más ilustres valedores. Prim por un lado y por otro su duelo fatal con el Duque de Sevilla en 1870 -año del asesinato de Prim- dieron al traste con

sus ilusiones, ya afectadas por su participación en la Revolución de 1869 y consiguiente destierro del que volvió en breve.

A través de Fernán Caballero se enlaza el nombre de los Duque de Montpensier con Dos Hermanas (22).

Las relaciones entre F. Caballero y los Duques de Montpensier se iniciaron con una primera y fugaz presentación en 1853 en Sanlúcar de Barrameda, donde los Duques tenían establecida su “Corte de verano”. La amistad estrecha se estableció a partir de 1856, fecha en que la novelista envió a los Duques la primera edición, recién aparecida, de su “Familia de Alvareda” publicada por la Imprenta sevillana de D. Francisco de P. Mellado y con prólogo del Duque de Rivas. En el capítulo VI de la “La Familia de Alvareda” inserta la escritora un apartado que titula, “Crónica popular y verbal de Dos Hermanas”, que pone en boca de una anciana del pueblo. En él se relata poéticamente la historia de la Virgen de Valme, la aparición de Santa Ana, y el voto fernandino de labrar a la Virgen una capilla -la Ermita de Valme- y depositar en ella “los estandartes con los que se haya ganado Sevilla”.

Fernán Caballero, a pie de página, apostilla que al arruinarse la capilla, la imagen de la Virgen de Valme “así como los estandartes. fueron trasladados con gran pompa al lugar -a Dos Hermanas, a cuyo término pertenecían- donde no son atendidos ni por los eruditos ni por los anticuarios, ni por los ricos ni aún por los curiosos; pero en donde los veneran y dan culto los pobres”.

5.1. La restauración del pendón moro “ex voto” de la Virgen de Valme:

Montpensier, hombre inteligente, captó rápidamente la rentabilidad política y el interés popular que tendría ocuparse del asunto, justificando su mecenazgo en el hecho de tratarse de reliquias de su regio antepasado, cuya Corona deseaba ceñir cuanto antes. Y así, el diario “La España” de 14 de noviembre de 1856 informa que tras leer esta descripción, el Duque de Montpensier se trasladó a caballo a Dos Hermanas para examinar tales estandartes. Antoine de Latour

22. V. PEDRO SÁNCHEZ NÚÑEZ: “El Duque de Montpensier y Dos Hermanas (A propósito de Centenario de su muerte: 1825-1890)”, en Revista de Feria de Dos Hermanas, 1990).

le acompañó y describió el resultado de la excursión en una carta dirigida a Fernán Caballero, que se publicó con otros documentos relacionados con el asunto en la segunda edición de la novela, editada también por Mellado, en 1861.

Cuenta Latour cómo encontraron la Iglesia, la Virgen de Valme, la Cueva de Santa Ana y todo lo que relata Fernán Caballero en su novela. Pero el objeto del viaje era rescatar del olvido “los estandartes” encontrándose con la sorpresa de que en la capilla sólo había uno que “estaba liado alrededor del asta en un rincón a la derecha. No debería haber sido este su lugar, aunque no por estar allí parecía hallarse abandonado... el asta está raída de poli-lla y termina por una cruz de cobre antiquísima”.

El Duque “mandó llamar al Alcalde” y le manifestó la intención que tenía en cuanto le fuere posible, de “reedificar la capilla de “Valedme”, y poner en mejor estado el pendón de San Fernando; por lo tanto, y con ese objeto pidió que llevasen a San Telmo la preciosa reliquia”.

Cumplido el encargo, se extendió el pendón ante los Duques en Palacio, comprobándose que era, como dice Latour, una “venerable ruina”. “Quedan algunos pedazos, retazos de fleco y de encaje de plata, y los cordones y las borlas, lo demás era un puñado de hilaza” (23). MORGADO lo describe con detalle:

“La tela primitiva mide, con grandes desigualdades, por la parte alta dos metros y cincuenta y cinco centímetros de largo y por la baja dos metros y veinte centímetros; el ancho es de noventa y cinco centímetros; su color hoy es indefinible, pero se adivina por ciertos reflejos de la tela que es labrada a cuadros pequeños, que sería roja en su tiempo. Aún conserva algunos flecos de seda del mismo color, y por la parte baja un trozo de puntilla o encaje de plata, de labor y dibujos árabes, que seguramente correría por toda la parte baja del estandarte, y quizá por todo él, exceptuando la parte alta”.

El pendón fue pasado a un paño de damasco carmesí, al que se sujetaron los restos bajos la dirección personal de la Duquesa de Montpensier. El asta fue reforzada con vástagos de hierro, sujetos

23. ALONSO MORGADO: “N.º. S.º de Valme -Reseña Histórica- Descriptiva de esta Sagrada Imagen”, Sevilla, 1.897, Reed. en Dos Hermanas en 1982

con abrazaderas de plata. Sevilla sufría este año una nueva epidemia de cólera, consecuencia de las inundaciones del Guadalquivir.

El arreglo del pendón fue rápido, y así el 1 de Mayo de 1.857, sería la fecha para su solemnísimas devolución a Dos Hermanas. De la entrega se levantó acta, que describe puntualmente el ceremonial, conservando certificación la Hermandad de Valme, expedida el 18 de Junio de 1.893 por el Secretario Interino del Ayuntamiento constitucional de Dos Hermanas Diego de Moliní y Vallés.

5.2 Devolución del pendón restaurado

A las 8,30 de la mañana de dicho día se personó en Dos Hermanas D. Antonio Cansino, Beneficiado de la S.I.C. de Sevilla y Capellán de los Duques de Montpensier. Una Comisión del Ayuntamiento le esperaba a la entrada de la Villa, en el sitio llamado “la Plazoleta”. La Plaza de Menéndez y Pelayo actual estaba entonces en los confines del pueblo, no lejos del Camino de Cádiz, hoy Avda. de Andalucía.

El Canónigo entregó a la Comisión “una caja cerrada que permaneció en el mismo estado y sitio hasta poco después y hora de las nueve y media que se presentaron los Regios Príncipes, acompañados de sus Augustas Hijas y de la Sra. D^a Rosario Arriaga de Fierri, Dama de Honor de S.A.R., de la Sra. Joaquina Vallejo, Aya de las Serenísimas Señoras Infantas; de los Gentilshombres D. Joaquín Arias de Saavedra, Marqués de Moscoso y de D. Fernando Alcón, Caballero de la Orden de Carlos III y otras condecoraciones, de D. Antonio Latour, Intendente de SS.AA.RR. y Gentilhombre de cámara y de D. Isidro Cagigas, Caballero Comendador de la Orden de Carlos III y Secretario de S.A.R. el Serenísimos Sr. Infante, así como D. Joaquín Auñón y León, Coronel retirado y Caballero de Gracia de la Inclita Orden de San Juan de Jerusalén y Gobernador de la Provincia, de D. Anastasio Mesón, Conde de la Peña del Moro, Caballero Gran Cruz de varias Órdenes Militares y Capitán General del Distrito de Andalucía, de D. Juan José González Nandín, Regente de la Audiencia del Territorio y de D. Miguel Carbajal y Mendieta, Caballero Comendador de la Orden de Carlos III, Ordinario de la de Isabel la Católica, Maestrante de la de Sevilla, encontrándose allí para recibir a

SS.AA.RR. D. Fernando Fernández de Rodas, Juez de Primera Instancia del partido, D. Manuel Sierra, Promotor Fiscal del mismo, D. Manuel López Varela, Alcalde de Dos Hermanas, acompañados de los individuos que componen la Municipalidad de dicho pueblo, D. Juan María Maestre, Coronel retirado de Infantería, D. Manuel de Goyeneta, Coronel retirado, D. Joaquín de Goyeneta, D. Fernando Massa, Magistrado cesante y Alcalde de Alcalá de Guadaíra, D. Nicanor Blázquez, Alcalde de Mairena del Alcor y D. Antonio Murube Baquero, Alcalde de Los Palacios”.

Latour, en su carta a Fernán Caballero, describe el entusiasmo del pueblo, más que protagonista comparsa mudo de tan ilustre cortejo de forasteros. Casas recién blanqueadas, colchas colgadas de las puertas, ventanas adornadas con flores, arcos florales por las calles. El suelo, limpio y regado, estaba cubierto por una alfombra de flores y yerbas silvestres aromáticas. En la plazoleta -dice Latour-, “habían levantado una tienda muy linda, apoyada en la pared, en la cual había colocada una cruz”, cruz de hierro que aún hoy subsiste, como resto de un antiguo “Vía Crucis” que recorría el pueblo.

Los Duques de Montpensier bajaron del carruaje: el Duque con 33 años y la Duquesa con 26, componían una pareja agraciada y feliz, que aquel día recibía el homenaje de admiración y pleitesía con que la gente sencilla distinguía a los poderosos. Nunca había vivido Dos Hermanas acontecimiento semejante y tardaría mucho tiempo en volver a registrar en sus anales visita de parecido relieve.

Desde la Plazoleta se organizó una procesión, calle Santa María Magdalena abajo. El Duque de Montpensier llevaba el asta con la bandera desplegada, cuya punta sujetaba la Duquesa; le precedían el Ayuntamiento y los ilustres invitados que hemos reseñado. En la puerta de la Parroquia de Sta. María Magdalena esperaban, revestidos con los mejores ornamentos, el Deán de la Catedral de Sevilla, con dos Canónigos y el Clero parroquial. La comitiva entró en la iglesia “entonando el himno de San Fernando”, y al llegar al Altar Mayor, el Duque entregó al Deán, como Preste, el estandarte que se depositó junto al altar. El pueblo, a quien el protocolo mantenía a distancia, nerviosamente se agolpaba a las puertas de la iglesia ocasionando “un corto momento de confusión”, dice Latour, que pone el dedo en la llaga confesando que “hubiésemos deseado que con preferencia se hubiese dado

entrada a los vecinos del pueblo que con tan entrañable cariño aman a su Virgen de Varmen (sic)".

Tras la función religiosa, el Duque de Montpensier entregó el pendón al Alcalde y al cura párroco, "recogiendo cada uno de ellos una llave de las dos de la caja destinada a guardar tan brillante monumento de gloria", dice el acta de entrega. En la pieza de damasco que protege los gloriosos restos se lee la siguiente inscripción:

"El Santo Rey D. Fernando III de Castilla / colocó este estandarte en la Capilla / de la Virgen de Valme / después de la Reconquista de Sevilla. / Destruído dicho Santuario fue transportado a la Iglesia de Dos Hermanas. / SS.AA.RR. Los Serenísimo Señores / Infantes Duques de Montpensier le restauraron / a sus expensas y en persona le devolvieron / a dicha Iglesia hasta tanto que se reedifique la Capilla. / Año de 1.857".

Concluido el protocolo de la entrega del pendón, los Duques de Montpensier y su comitiva, autoridades provinciales, y "los Caballeros de Sevilla, propietarios en Dos Hermanas" pasaron al "patio jardín que se halla a espaldas de la Iglesia de Santa Ana, y bajo sus árboles todos en flor, se halló como por encanto servido un magnífico almuerzo". Ameniza los actos una banda de música militar. Los Infantes mandaron distribuir una "cuantiosa limosna de pan y de carne a los pobres, donativos en metálico y una cantidad también a la Hermandad de Sta. Ana, patrona del pueblo... para que en su día se hiciese con más brillo su procesión anual".

Fernán Caballero estuvo en la ceremonia, como lo relata en carta a Manuel Cañete, fechada el 2 de Mayo de 1857. Fue especialmente invitada por Montpensier y publicó una reseña del acto en "La España". Fernán había recibido, por intermedio de los Duques, una vivienda en el Alcázar de Sevilla este mismo año, cuando atravesaba una situación difícil.

La exacta procedencia del pendón era, y es, un enigma. No se duda de su autenticidad fernandina, pero ¿era del Rey Santo o pertenecía al Rey moro de Sevilla y fue depositado como despojo del vencido a los pies de la imagen que facilitó la victo-

ria? (24). El propio Duque de Montpensier, en carta que recoge Fernán Caballero, llega a la conclusión de que no era el pendón de Castilla, “sino un pendón moro”, tal cual él los había visto en Argel conquistados a los moros...”. La novelista recoge luego esta idea en su Apéndice a la segunda edición de “La Familia” cuando dice: “¿Fuí yo el pendón que conquistó un Rey invicto? ¿Soy la ofrenda de un Santo admirable?”.

5.3.- Restauración de la Ermita de Valme en Cuartos:

Seguidamente se acometió la restauración de la Ermita de Valme, en el Cortijo de Cuarto, que se hallaba totalmente arruinada. El 29 de Mayo de 1.859, nació en Sanlúcar de Barrameda el primer varón de los Montpensier, que fue apadrinado por la Ciudad sanluqueña y recibió los nombres de Luis Fernando María Enrique Carlos, dedicándosele en 1.864 la “Calzada del Serenísimó Infante D. Fernando de Orleans y Borbón”, hoy menos poéticamente llamada “Calzada del Ejército”.

Refiere Fernán Caballero que con este motivo, y en acción de gracias por tal nacimiento, los Duques de Montpensier decidieron terminar la restauración de la Ermita. Fernán Caballero intervino personalmente en la gestión de la obra. Así, cuenta a Manuel Cañete el 14 de Febrero de 1.859, cómo fue a pagar a los albañiles que trabajaban en la obra con las limosnas recibidas más 500 reales que dieron los Duques.

Al mismo tiempo, Fernán Caballero preparaba una publicación que solemnizaría la Restauración y que le dio no pocos dolores de cabeza, como reiteradamente confiesa, al tratar de obtener la colaboración de los principales poetas del momento. Se editaría en Sevilla en 1.859 por “Francisco Álvarez y Cía. Impresores de SS.AA.RR. y honorarios de Cámara de S.M.” bajo el título “Noticia y Corona Poética escritas con motivo de la Restauración de la Capilla de la Virgen de Valme debida a los Sermos, Señores Infantes Duques de Montpensier”.

Se abre la “Corona...” con una dedicatoria de Fernán Ca-

24. Pendones de idéntica procedencia, y con análoga motivación, los vemos en Vilches – Los del ejército musulmán vencido en las Navas de Tolosa– ó en –San Jerónimo de Córdoba, por poner ejemplos andaluces.–

ballero a los Duques, seguida de la Historia de la Virgen de Valme, su Ermita y la restauración de la misma. La completan poesías alusivas al hecho que se conmemora, firmadas por Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, José Benavides, Juan de Quiroga, Guillermo Forteza, Leopoldo Augusto de Cueto, Antoine de Latour, Antonia Díaz Fernández, Narciso Campillos, José Lamarque de Novoa, Amalia Domíngo, Manuel Díaz Cantillo, Juan José Bueno, Joaquín José Cervino, Francisco Pérez de Grandallana, Alejandro Benisia y Fernández de la Gomera, Juan Justiniano, Federico Balart, Manuel Cañete, José Fernández Espino, Antonio Gómez Azeves y Juan Eugenio Hartzenbuch. Se reeditó en Dos Hermanas, con prólogo de Daniel Pineda Novo, en 1994, con motivo del I Centenario de la Romería de Valme.

Terminada la obra de restauración, el 9 de Octubre de 1.859 se celebró su apertura al culto público. Presidieron los Duques de Montpensier, asistiendo el Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Manuel Joaquín Tarancón, el Capitán General, el Gobernador Civil, Alcalde de Sevilla y otras muchas autoridades y un inmenso gentío venido de muchos lugares de la provincia. De Dos Hermanas llegó la procesión, llevando en preciosas andas la imagen de la Virgen de Valme “y delante el glorioso pendón, llevado por el Alcalde de Dos Hermanas”. Una vez entronizada la imagen en la Ermita se celebró una solemne función religiosa. Tras ella, se sirvió un banquete a los ilustres invitados, “bajo un hermoso pabellón de campaña colocado en la altura de tan pintoresco paisaje” (25).

Por la tarde se lidiaron nueve novillos y un toro en una plaza de carros que se organizó al pie del cerro. En la puerta de la Ermita se colocó una lápida con la siguiente leyenda:

”En este lugar edificó el Rey Fernando / III una Capilla a la Virgen que, con / la voz de Valme invocó en la toma / de Sevilla el año 1.248. Destruida / por el tiempo, ha sido reedificada / para gloria del país y honra de sus / egregios ascendientes por SS. AA. RR, / los Serenísimos Sres. Infantes D^a Luisa de Fernanda de Borbón y D. Antonio / Marfá de Orleans, en 1859”.

25. Morgado: Ob. cit.

Faltó al acto la más activa valedora de la restauración. Fernán Caballero había enviudado por tercer vez en mayo del mismo año, fecha en que, como se recordará, su marido se suicidó en Londres.

6.- Los últimos años de una intensa vida.

En 1860 vino a Sevilla Isabel II y le ratificó el privilegio de vivir en el Patio de Banderas... Pero no dejó de relacionarse con Dos Hermanas y su gente. De 1862 data su obrita "Los dos memoriales", donde se describe como verídico un episodio del viaje de la reina a Sevilla, que cuenta Fernán: "En una de las humildes casas cobijadas por techos de enea o chamiza de las que en casi su totalidad se compone el pueblo de Dos Hermanas, estaba a fines del verano de 1862 una anciana...". Relata la autora el agobio de dos pobres mujeres sumidas en la miseria, que piden su ayuda a la reina mediante un memorial que le entregarían en una de sus salidas en público. No consiguiendo su propósito, solicitan su ayuda a una señora que tendría buena relación con la familia real. Días más tarde el párroco de Dos Hermanas les hace llegar una ayuda de la reina para resolver su problema. No cabe duda de que esta persona intermediaria sería la propia Fernán Caballero (26).

En 1861, a sus 34 años, se casaron Antonia Díaz y Lamarque de Novoa, que más tarde se establecerían en Dos Hermanas y que tuvieron relación literaria con Cecilia.

Por estos años Cecilia escribe y escribe... pues de ello vive: Frecuenta a los Montpensier, que la distinguen con su solicitud y detalles. Así, urdieron una estratagema para que la retratara el pintor Madrazo, en un famoso retrato que no le gustó a Cecilia. En efecto, con su natural coquetería Fernán manifestó que en este retrato tenía aspecto de "Safo aburrida".

En septiembre de 1868, ya anciana, Cecilia se vio obligada a abandonar su casa del Patio de Banderas, al triunfar la Revolución denominada "La Gloriosa". Así fue como se instaló en una humilde vivienda en la calle Juan de Burgos nº 14, calle sevillana

26. JOSÉ MARÍA GÓMEZ: "Recuerdos...".

que más tarde recibiría el nombre de la escritora y donde un artístico bajorrelieve recuerda su estancia.

En 1863 llegó a Sevilla la condesa de Robersart y conoció a Fernán Caballero, efectuando la presentación la familia de los Desmaisieres, parientes de la Condesa y también de Fernán Caballero, a través de la familia de los Fernández de Santillana, marqueses de la Motilla, que poseían casa en Dos Hermanas.

En enero de 1877, ya enferma, recibiría la segunda visita de la Condesa de Robersart. Daniel Pineda reseña la extraordinaria impresión que esta visita le produjo a la Condesa y a la que se refiere en sus famosas "Lettres d'Espagne". Fernán tenía 80 años y le proporcionó noticias sobre la idiosincracia de los andaluces y sobre las pinturas del Hospital de la Caridad y otras obras de arte. Le proporciona también dos pequeñas obritas que la Condesa incluiría en su libro traducidas al francés. Tanto le habló de Dos Hermanas Cecilia, que la Condesa visitó varias veces Dos Hermanas, donde se hospedó en la calle Padre Tomás, hoy Aníbal González, en casa de D^a Trinidad Desmaisieres, que figura empadronada en la misma en un padrón parroquial de 1876. En las cartas escritas desde Dos Hermanas relata a sus corresponsales en Francia las curiosidades, anécdotas y costumbres de las personas de Dos Hermanas con las que mantenía trato, ratificando los puntos de vista de Fernán Caballero (27).

En marzo de 1877 se estableció en Sevilla la Corte con motivo de la visita de Alfonso XII. Desgraciadamente no podría disfrutar de este acontecimiento nuestra escritora. Su salud estaba resentida desde hacía años. Las enfermedades eran compañeras inseparables de su persona, como reseña Milagros Fernández Poza (28): Fiebre, diarrea y su recurrente mal de hígado y tal vez la manifestación definitiva de una diabetes. El tiempo, ese largo paseo a través del cuál discurre su vida, la aleja cada vez más de la realidad, o de una determinada realidad... Cecilia, que tan preocupada estuvo con sobrevivir en la memoria histórica, y con soñar con una fama que sobrepasara la barrera del tiempo, en la recta

27. PINEDA NOVO: "Dos Hermanas...", pág. 103.

28. "El epistolario de Fernán Caballero: Correspondencia y corresponsales" en "Actas...", pág. 159

final de su vida, se enfrenta sola a su privacidad, desde el rincón de su pequeño jardín, olvidada de nuevo por todos, en la Sevilla de sus dolores, según Fernández Poza.

Fernán Caballero era en aquella época, según Ana de Sagera, “una viejecita pequeña, que no conservaba más restos de la espléndida hermosura de su juventud, que una boca roja y fresca, cual si tuviera quince años. Vestía siempre de negro y con gran sencillez, llevando a todas horas colgado del brazo un bolsillo de tafetán... que contenía un pañuelo, las gafas y las limosnas”. En realidad, seguía siendo como siempre había sido y como la retratan alguno de sus visitantes: Una señora rara, rodeada de flores, de gatos y de pájaros, una sempiterna fumadora de puros, una gran amante de los dulces, una persona vitalista pero también un punto excéntrica.

El 7 de abril de 1877, a las 10 de la mañana, murió Fernán Caballero a sus 81 años, de disentería según el certificado de defunción. Sólo tres meses antes, el 22 de enero de 1877, se había creado el título de Conde de Ybarra otorgado a D. José María de Ybarra González. También lo disfrutaría poco tiempo, pues el 14 de mayo de 1878 murió, después de una vida de actividad mercantil inteligente y fructífera, parte de ella en negocios radicados en Dos Hermanas, vida admirablemente descrita por su descendiente D. Eduardo Ybarra (29).

El 19 de mayo de 1892 moriría en Dos Hermanas Antonia Díaz y en 1904 le seguiría su esposo José Lamarque de Novoa. Así se cerraría un capítulo de la historia literaria de Dos Hermanas.

Pero la influencia de Fernán Caballero se mantendría lozana a lo largo de los años, y sigue impregnando aún las tradiciones más arraigadas de los nazarenos. Tradiciones que son la vida del pueblo.

Aparte de “Alvareda” los cuentos recogidos por Fernán Caballero en Dos Hermanas son muchos: Entre ellos “Tío Curro el de la Porra”, “La oreja de Lucifer”, “La buena y mala fortuna”, “Doña Fortuna y Don Dinero”, “La suegra del diablo”, “Tribula-

29. EDUARDO YBARRA OSBORNE y EDUARDO YBARRA HIDALGO: “Notas sobre José María Ybarra, Primer Conde de Ybarra”, Sevilla 1984. —A esta biografía le siguen, ya solo firmadas por Eduardo Ybarra Hidalgo, “Noticias sevillanas de cinco hermanas” (Sevilla 1985) y “Apuntes sobre una familia sevillana durante la Dictadura, la República y la Guerra Civil, 1923-1939” (Sevilla 1987).—

ciones de un zapatero remendero”, “Juan Holgado”, “Las ánimas” y “Juan Soldado”, el “Refranero del pueblo”, y muchas expresiones, cuentecillos, adivinanzas y sentencias de gente campera esparcidas a lo largo y ancho de toda su obra.

Por su parte, la Memoria de Fernán Caballero en Dos Hermanas es extensa y agradecida.

Pronto se le dedicaría un calle, en la zona más céntrica de la ciudad. En 1976 se le impondría su nombre al Colegio “Fernán Caballero”, con motivo de la celebración del centenario de su muerte. En 1977, conmemorando la misma efemérides, se convoca un concurso literario de trabajos sobre Fernán Caballero, cuyo Jurado quedó formado por D. Juan Collantes de Terán, Catedrático de Literatura de la Universidad de Sevilla y con vinculaciones nazarrenas, D. Francisco Aguilar Piñal, Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Historiador y D. Fernando Millán Chivite, Catedrático de Literatura y Director del Instituto de Enseñanza Media “Virgen de Valme” de Dos Hermanas.

A dicho Concurso se presentaron entre otros, los siguientes trabajos: “La influencia alemana en la obra de Fernán Caballero”, de la Profesora M^a Teresa López García Berdoy, que obtuvo el primer premio. Igualmente fueron distinguidas en dicho concurso las obras “Dos Hermanas en la obra de Fernán Caballero” de Daniel Pineda Novo, y “Recuerdos para un Centenario o Recuerdos al viento”, de José María Gómez Sánchez, obras las dos publicadas y muy representativas del significado de la obra de Fernán Caballero en Dos Hermanas y de la vinculación de esta ciudad con la autora, en su vida y en su obra.

Igualmente, tenemos que reseñar la existencia en Dos Hermanas de una “Asociación de Amigos de Fernán Caballero”.

Finalmente, en 1996 se celebraron en Dos Hermanas diversos actos conmemorativos del centenario del nacimiento de Fernán Caballero. Entre ellos destacarían la Exposición sobre la vida y la obra de Fernán Caballero, celebrada en la Casa de la Cultura de Dos Hermanas y organizada en colaboración con el Ayuntamiento del Puerto de Santa María, que cedió el material de la que fue magistralmente organizada en la Ciudad gaditana por Mercedes García Pazos, responsable del Servicio de Cultura de la Corporación Portuense.

Asimismo, se publicó en esta efemérides la obra de José María Gómez antes reseñada y se colocó una placa de bronce, con un retrato de la autora, obra del escultor local Antonio González Camacho, en la calle Real de Utrera, donde Fernán Caballero residió en la Hacienda de la mina, con la siguiente inscripción:

“A Cecilia Böhl de Faber, Fernán Caballero, que aquí vivió, fue feliz, rescató nuestra historia y tradiciones y las legó a la posteridad, Dos Hermanas agradecida 1796 - Diciembre - 1996”.

La ceremonia que vamos a celebrar trasladando los restos de Fernán Caballero al Panteón de Sevillanos Ilustres es un acto de estricta justicia para con una escritora cuyos restos, como diría el excelso poeta del Siglo de Oro “serán ceniza, pero tendrán sentido”.

Y para terminar, yo traigo a colación hoy aquí la frase de Fernando Pessoa, que parece dicha pensando en Fernán Caballero: “Faltamos, porque entretuvimos”. Por eso, precisamente, echamos hoy en falta a Fernán Caballero.